

**[Algunos comentarios sobre el peritaje del Sr. Pritt y sus semejantes. Prontuario a Sedov]**

**León Trotsky  
29 de octubre de 1936**

(Versión al castellano desde “[Quelques remarques sur l’expertise del Sr. Pritt et de ses semblables]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 11, agosto-diciembre de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 235-239. Houghton Library (3966). Este memorándum, escrito en francés y dirigido a Sedov, fue retenido por la oficina de pasaportes y no fue enviado a su destinatario. Trotsky lo retomará y desarrollará en el artículo titulado “¡Vergüenza!” (en esta misma serie de nuestras EIS). No obstante, lo publicamos como un documento valioso: hemos respetado las torpezas. Por otra parte, sólo hemos añadido un mínimo de notas, reservándonos para “¡Vergüenza! Denis Nowell Pritt (1887-1973), salido de una importante familia británica, consejero de la corona desde 1927, era un abogado muy conocido, diputado del Labour Party desde 1934 que, en particular, había presidido en Londres el “contraproceso” organizado tras el incendio del Reichstag y el proceso de Leipzig; viajó a la URSS poco antes del proceso de los 16 al que asistió; había intervenido en la prensa mundial desde el final del juicio de los dieciséis, propugnando, incluso orquestando, el planteamiento de la acusación: telegrama al *New Chronicle* (21 de agosto), artículo en el mismo periódico (3 de septiembre), prefacio a un folleto del Comité Parlamentario Anglo-Ruso, dos cartas al *Manchester Guardian* (21 de septiembre y 9 de octubre) y, por último, un folleto de 39 páginas dedicado al proceso. Haciéndose pasar por un “experto jurídico”, el abogado británico afirmaba que “el proceso había contribuido a extirpar toda actividad contrarrevolucionaria” pero también que el Tribunal y el Fiscal habían “ayudado a establecer su reputación entre los sistemas políticos del mundo moderno” (sic).

*I* No es cierto que “los 16 acusados” confesaran sus delitos. No hubo acusados vinculados por ningún delito. Sólo 16 hombres fueron sentados en el mismo banquillo, seleccionados, cuidadosamente escogidos entre unos cientos, incluso miles de posibles “candidatos”. Sólo se acusó *públicamente* a quienes habían consentido previamente en ser acusados.

No son necesarias hipótesis “médico-químicas” para explicar este proceso. Basta con conocer un poco el medio, los hechos, las fechas, los intereses en juego y los métodos. Los acusados no son en absoluto trotskystas. Son arrepentidos, capitulares, antiguos revolucionarios, hombres rotos que hace tiempo perdieron su razón de ser moral. Durante años se les mantuvo entre la vida y la muerte. Se les arrancaron confesiones, cada vez más “completas”. A ha reconocido tal o tal otro “hecho “. Si B no lo reconoce, es porque su arrepentimiento no fue “sincero”. Pero B reconoce antes lo que A reconoció, e incluso un poco más. Un paso más, un pequeño paso más abajo por la pendiente. Si C se niega a alinearse, corre el riesgo de perder toda esperanza de salvación e incluso la cabeza. Así que D se adelanta a todos los demás para demostrar su mejor voluntad. A debe reconocer ahora lo que D reconoció el día anterior. El juego continúa. A veces se libera a las víctimas, luego, cuando se las necesita para una nueva amalgama, se las vuelve a encarcelar. Estas personas ya están destripadas, humilladas, deshonradas a sus propios ojos. Pero sólo están a medio camino de la pendiente. Hay que empujarlos aún más abajo. De vez en cuando, se fusila a uno u otro. La prensa grita contra los “traidores”, los “espías”, los “asesinos”. Los prisioneros sólo tienen la prensa de Stalin... Y entonces... ¡la amenaza de guerra! ¿Estás por la patria (por Stalin) hasta el final, sí o no? Te has arrepentido, sí, ya no eres peligroso para nosotros, podemos hacer contigo lo que nos parezca. Pero Trotsky continúa sus nefastas actividades en el extranjero. Gana en influencia. *Por culpa de él tu continuarás sufriendo. ¿Queréis ayudarnos a aplastarlo sí o*

no? Entonces sólo tenéis que confesar los crímenes terroristas que cometisteis bajo su dirección. ¡Ese sería el fin de la oposición y, por tanto, el principio de vuestra liberación definitiva!

Así es como la GPU “educó” a los acusados durante años de persecución, encarcelamiento, intimidación, promesas y chantaje constante, antes de hacerlos comparecer en el escenario semiabierto del proceso de Moscú. No es necesario suponer tortura física y drogas especiales. La tortura moral era suficiente. La GPU avanzó poco a poco: tenía tiempo<sup>1</sup>.

II No es cierto que los 16 acusados confesaran los mismos “hechos” criminales. Los hechos será lo que se busque en vano en las monótonas confesiones. Los acusados se mantienen cautelosamente vagos, repitiendo las fórmulas habituales de la acusación. Y cada vez que los acusados se aventuran a dar detalles de lugar o tiempo, se contradicen lastimosamente entre sí y consigo mismos.

El análisis de estas “confesiones” ya se ha hecho en parte (véase el *Libro Rojo*<sup>2</sup>). Para apreciar el verdadero valor de estas confesiones, basta en esta breve carta citar el caso de Holzman<sup>3</sup>, el testigo más importante contra mí. Holzman afirma haberme visitado en noviembre de 1932 en Copenhague, donde, para encontrarme, se dice que se encontró con mi hijo, León Sedov, en el vestíbulo del Hotel Bristol. Resulta, sin embargo, que Sedov no estuvo en Copenhague (esto puede demostrarse *sin lugar a dudas*) y que, además, el Hotel Bristol no existe desde 1917. ¿Cuál es el valor de la “confesión” de Holzman y de todos los demás que se basan en su supuesta entrevista conmigo? Las cosas no van mejor con Olberg. Y, sin embargo, ¡las declaraciones escandalosamente falsas no son más que detalles grotescos sobre el fondo de este monstruoso andamiaje de mentiras y perfidia!

III Decir que la GPU no habría tenido la posibilidad de poner en escena un proceso siguiendo el libreto, escrito de antemano, es una pura tontería. ¿Por qué no? No se trata del primer intento. Las líneas generales del proceso de los 16 habían sido *previstas y predichas* públicamente por mí muchas veces desde 1927 y sobre todo desde 1929. Seguí y comenté su preparación en la prensa de etapa en etapa. Las huellas infalibles de esta preparación metódica pueden encontrarse en la prensa soviética, en las alusiones deliberadamente enigmáticas de Stalin y Molotov en sus entrevistas, así como en las intervenciones de Litvinov en Ginebra (sobre el asesinato de Alexander y Barthou)<sup>4</sup>, *todo*

---

<sup>1</sup> “El Dr. Ciliga, yugoslavo, que pasó varios años como opositor en las cárceles de la GPU, recuerda: “Vi a un marinero, al que le hacían salir a menudo de la celda, para llevarlo a fusilarlo. Le llevaban al patio y luego de nuevo a la celda. “Como obrero, debe confesar honestamente. El marinero no confesó, pero a causa de esta tortura, se volvió medio loco. Finalmente le dejaron en paz. Y lo que se le había pedido que confesara era su inexistente participación en un inexistente complot contra Stalin. Todo esto”, continuó Ciliga, “no había ocurrido después del asunto Kírov, en 1934, sino mucho antes, en 1930”. Las revelaciones de Ciliga se publicaron unos meses antes del proceso de Moscú (ver el boletín ruso, número 49, abril de 1936).

La historia del marinero no es más que un pequeño episodio de la terrible historia de la selección y educación de los acusados en el último proceso de Moscú, igual que de los acusadores y los mismos jueces. También ellos necesitaban ser educados poco a poco por Stalin, de quien Lenin había dicho en 1921: “Este cocinero nos preparará platos picantes”. (Nota de Trotsky.)

<sup>2</sup> *Libro Rojo sobre el proceso de Moscú*, en estas mismas EIS.

<sup>3</sup> Trotsky translitera este nombre ruso como “Golzman”, mientras que nosotros hemos adoptado la transliteración “Holzman”. También hemos restablecido la transliteración moderna de “Sedov” y “Litvinov”, mientras que él utiliza las transliteraciones de “Sedoff” y “Litvinoff” en uso en la época.

<sup>4</sup> Maksim M. Wallach, llamado Litvinov (1876-1951), viejo bolchevique, fue Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores y, como tal, el principal portavoz de la URSS en la SDN. Había reclamado la institución de una convención internacional contra el terrorismo tras el atentado de Masella. En octubre de 1934, terroristas de la organización croata Ustacha asesinaron en Marsella al rey Alejandro I de Yugoslavia (1884-

*ello mucho antes de las supuestas revelaciones y confesiones de los desafortunados acusados.*

IV A los Pritt les parece increíble que la immaculada GPU de Stalin haya sido capaz de organizar el proceso como un siniestro espectáculo. Pero al mismo tiempo les parece muy natural que una tendencia marxista, con una poderosa tradición, con una doctrina elaborada, con cuadros educados, una tendencia que abarca a miles y miles de adherentes, recurra al terrorismo individual, siempre rechazado por ella, y que pueda hacerlo sin la menor preparación ideológica, sin discusión, sin decisión alguna, simplemente por orden del muftí. Los Pritt encuentran muy natural este giro silencioso de una tendencia cuya vida interna está llena de discusiones encarnizadas, crisis apasionadas y escisiones implacables. Cualquiera que sepa reflexionar discernirá fácilmente esta falsedad fundamental de toda la construcción estalinista.

V Los 16 “terroristas”, como hemos dicho, no son más que viejos capitulares convertidos en pulpa humana en manos de la GPU. ¿Pero los verdaderos trotskystas, no capitulares? ¡Ni uno solo de ellos se encuentra en el banquillo de los acusados! Incluso Rakovsky, que no se rindió hasta 1934, es decir, *5 años más tarde que los demás*, estaba en el campo de los acusadores en el proceso y no de los acusados.<sup>5</sup> ¿Cómo se puede explicar este hecho increíble? Muy sencillo: los verdaderos trotskystas no se prestaban a la amalgama de la GPU. Y como no existía el menor vínculo político entre los capitulares y los trotskystas, separados por el odio y el desprecio, Stalin no pudo permitirse el lujo de contar con un solo trotskysta entre los acusados. Toda la construcción tuvo que conformarse con víctimas dóciles, domesticadas y desmoralizadas. También por eso Moscú no hizo el menor intento de obtener la extradición de Trotsky y su hijo antes del proceso. ¡Sería demasiado engorroso! El escenario no podía verse comprometido en modo alguno por la participación de personajes no vinculados de antemano. ¡Ahí radica todo el secreto!

VI Pero admitamos lo imposible, a saber, que, a pesar de su doctrina, su tradición, sus escritos, sus discusiones, las decisiones de sus reuniones, los trotskystas, por algún misterioso desarrollo, se han convertido en terroristas; más que eso: partidarios de la restauración capitalista; peor aún: ¡aliados de Hitler! Admitamos, por último, que nadie en sus filas denunció este abominable cambio de actitud hasta el proceso de Moscú. Admitamos por un momento esta hipótesis absurda y abyecta. Los “trotskystas” llevaron pues a cabo sus actividades terroristas y traidoras desde 1931 hasta mediados de 1936. Intentaron asesinar a todos los “jefes”, arruinar el país, ayudar al fascismo. Y entonces, de repente, estos criminales, únicos en la historia de la humanidad, todos estos terroristas endurecidos y terribles, todos a la vez (simultáneamente) confesaron sus crímenes, se arrepintieron definitivamente (por enésima vez), se describieron a sí mismos como contrarrevolucionarios, bandidos, sinvergüenzas, ¡y al mismo tiempo cantaron el hosanna a Stalin! ¿Cómo explicar esta momentánea transformación de los viejos terroristas en históricos flagelantes? ¡Que respondan los Pritts! No, el absurdo es demasiado burdo, las

---

1934) y al ministro francés de asuntos exteriores Louis Barthou (1862-1934), que había contribuido decisivamente a la admisión de la URSS en la SDN.

<sup>5</sup> S. Khristian G. Rakovsky (1873-1941), antiguo Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania durante la guerra civil, amigo personal de Trotsky, había sido uno de los principales dirigentes de la Oposición y su líder en la URSS tras el exilio de Trotsky y la capitulación de la “vieja guardia” en 1929. Fue tratado con gran ferocidad y finalmente capituló en febrero de 1934. Trotsky le llamó “acusador” porque el desafortunado Rakovsky había firmado (o aceptado que se firmara por él) un artículo sobre el proceso que apareció en la portada de *Pravda* el 22 de agosto de 1936, en el que calificaba a los acusados de “despreciables y censurables asesinos” y expresaba la “aguda vergüenza” que sentía por haber participado en una oposición cuyos dirigentes se habían convertido en “contrarrevolucionarios y asesinos”.

mentiras demasiado masivas. El plato es demasiado picante. ¡Se reconoce muy bien al cocinero!

Y que se me permita decir al final: la afirmación de que Trotsky, cuya vida es bien conocida, se puso en contacto con la Gestapo por razones absolutamente incomprensibles ni siquiera necesita ser refutada. Basta con un escupitajo. Un escupitajo para los acusadores. Un segundo quizás para sus abogados “desinteresados”.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)